

# **XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar**

## **Nueva visión del inicio de la conquista musulmana de España**

*Wenceslao Segura González*

### **INTRODUCCIÓN**

Este año se conmemora los XIII siglos de la primera incursión musulmana a la Península, que encabezó Tarif ibn Mallik cuando en el mes de julio del año 710 desembarcó en la costa de Tarifa al mando de quinientos soldados beréberes. El año que viene se recordarán los XIII siglos del desembarco de Tariq ibn Ziyad, que se convirtió sin pretenderlo en la conquista de España, y resultó ser el acontecimiento histórico de mayor trascendencia ocurrido en nuestro país y que condicionó nuestra historia posterior hasta los días presentes. Es por tanto, buen momento para volver a estudiar un tema, que aunque muy tratado por la historiografía española, sigue ofreciendo campo a la investigación.

Los primeros momentos de la conquista musulmana se desarrollaron íntegramente en la zona del Campo de Gibraltar, que dada su cercanía con la costa africana se convirtió en la cabeza de puente de la invasión.

### **LAS FUENTES**

Una historia fiable debe construirse a partir de documentos neutros, o sea, aquellos que fueron escritos sin propósito historicista, tales como testamentos, cartas o privilegios. Sin embargo, en nuestro caso sólo disponemos de obras históricas, las que inevitablemente están afectadas por la ideología de su autor. Esto es especialmente cierto en la abundante historiografía musulmana sobre la conquista de al-Andalus, donde existe una evidente manipulación con el claro propósito de realzar el protagonismo del elemento árabe en la conquista de España.

En un principio los árabes no plasmaron en escritos la historia de sus conquistas, sino que se limitaron a transmitir las oralmente. A final del siglo VIII empieza a escribirse la historia árabe. La primera historia conservada que narra los acontecimientos del comienzo de la invasión son las de Ibn Habib, muerto en el año 853.

La historia andalusí tarda más tiempo en fijarse, hay que esperar hasta el siglo X para que aparezcan las obras de Ahmad al-Razi y de 'Arib ibn Sa'id.

Si bien las antiguas fuentes cristianas son menos numerosas que las árabes, son más antiguas y nos dan la visión de los vencidos. Entre todas ellas destaca la que hoy se llama *Crónica mozárabe de 754*, convertida en la principal fuente sobre el comienzo de la invasión.

Nuestras fuentes documentales se completan con las historias cristianas del ciclo de Alfonso III, conocidas como *Crónicas Asturianas*, escritas al finalizar el siglo IX, y que son muy útiles para confirmar datos proporcionados por las historias árabes.

### **CRISIS DEL REINO VISIGODO**

El reino visigodo había llegado a un estado de agotamiento al comenzar el siglo VIII. Una situación que condenaba al reino a su desintegración en localismo o a ser conquistado por un poder extranjero.

El principal problema de la política interna visigoda estaba en el carácter electivo del rey, que originaba luchas partidistas a la muerte de cada soberano. Los intentos para hacer hereditaria la corona chocaron con la violenta oposición de la nobleza. La sociedad visigoda evolucionaba hacia la feudalización. Las ciudades habían

entrado en una clara decadencia. La Iglesia estaba afectada de una grave crisis moral. Durante el reinado de Ervigio (680-687) se sufrió una hambruna y poco después la peste bubónica. De nuevo el hambre volvió a aparecer en el año 707, sin que en el 709, víspera de la llegada de los musulmanes, hubiera desaparecido.

La definitiva conquista de la Cartago bizantina en el año 698, el exitoso avance del islam por el Magreb, la ocupación de Tánger en el año 708 y la presión a la que Musa ibn Nusair, gobernador árabe de Ifriquiya, sometía a la cristiana Ceuta, debieron ser señales de alarma del peligro que representaba para el reino visigodo la expansión musulmana por el norte de África. Y en este momento tan crítico muere el rey Witiza y se desencadenan las luchas partidistas.

Todo se había reunido para que se cumpliera el triste destino de España: un estado en descomposición, una abierta guerra civil entre las facciones que anhelaban el poder, una persistente hambruna, un nuevo poder emergente en la misma frontera española y el reagrupamiento, ordenado por Musa, de los belicosos beréberes en la misma orilla del Estrecho de Gibraltar. La historia nos ha mostrado que siempre que las bulliciosas tribus beréberes han quedado reagrupadas (como esta vez bajo la orden de Musa, y luego con los almorávides, almohades y benimerines), han terminado dando el salto a la Península.

## **NUESTRO PROPÓSITO**

Son numerosas las cuestiones aún abiertas sobre los primeros momentos de la conquista. Nuestro propósito en las palabras que siguen, no es más que analizar algunas de ellas, si bien somos conscientes de que otros numerosos asuntos siguen sin tener una respuesta satisfactoria.

## **LA CUESTIÓN DE LAS FECHAS**

La reconstrucción de un hecho histórico exige afinar lo más posible con la cuestión de las fechas. Sabemos por las crónicas árabes que el sometimiento a los árabes de Julián, señor cristiano de Ceuta, fue a final del año 709). La muerte de Witiza debió ser entre finales del 709 y principio del 710, quizás en el mes de febrero

Para conocer la fecha del comienzo del reinado de Rodrigo partimos de la *Crónica mozárabe de 754* que nos informa que la batalla del Guadalete se produjo “al finalizar Ulit [al-Walid, el califa de Damasco] el sexto año”. Este califa subió al trono el día 9 de octubre del 705 (según atestigua al-Hakam). Si tenemos en cuenta el año que reinó Rodrigo, nos encontramos que su ascenso al trono fue en julio de 710, mes arriba o mes abajo.

La fecha del desembarco de Tarif no ofrece duda, todos coinciden en que fue durante el mes de julio del 710. Finalmente el desembarco de Tariq, siguiendo las citas árabes, debió comenzar a final del mes de abril.

## **LOS HIJOS DE WITIZA**

Tanto las historias cristianas como las árabes, hablan de los hijos de Witiza como los que dirigieron la sublevación contra el rey Rodrigo. Es muy corriente leer en la bibliografía actual que estos hijos eran por entonces pequeños. Pero el único historiador antiguo que habla de la poca edad de los hijos de Witiza es Ibn al-Qutiyya y de forma poco fiable.

Ante el cúmulo de evidencias históricas que reflejan las más antiguas crónicas cristianas debemos de aceptar como cierto el protagonismo de los hijos de Witiza en la guerra civil que surgió en el interregno transcurrido entre la muerte de Witiza y la

coronación de Rodrigo. A favor de nuestra hipótesis habla la avanzada edad, unos noventa años, a la que murió Egica, padre de Witiza.

El partido witiziano negoció, probablemente con Tariq que era el jefe de los beréberes acantonados en Tánger, el apoyo que necesitaban de los musulmanes para vencer a Rodrigo en la guerra civil. Además, la deserción de los witizianos en la decisiva batalla del Guadalete fue determinante para la derrota cristiana: “[...] cayó [Rodrigo] en esta batalla al fugarse todo el ejército godo [...]”

La huida de “todo” el ejército visigodo en el Guadalete, la reiteración de los cronistas árabes de una excesiva duración de la batalla de ocho días y el enfrentamiento que días después tuvieron los musulmanes en Écija con el resto del ejército cristiano, nos lleva a dudar de si realmente se dio la conocida como batalla del Guadalete.

Se ha querido ver una relación entre el pacto de Julián con los árabes y la petición de ayuda realizada por los witizianos. Sin embargo, las fechas demuestran que ambos acontecimientos fueron independientes. Julián se puso al servicio de los musulmanes por octubre del año 709, algunos meses antes de la muerte de Witiza, por tanto antes del conflicto suscitado por la sucesión al trono. Cosa diferente es que los partidarios de Julián y los witizianos acabaran en el mismo partido, uniendo sus fuerzas contra Rodrigo.

Los cronistas árabes aceptan unánimemente una conversión sincera de los beréberes al islam. Es algo difícil de aceptar. Esto nos lleva a plantear, de forma hipotética, la relación previa que pudo existir entre los judíos españoles y los judíos beréberes que participaron en la conquista. Ambos grupos habían mantenido negociaciones algunos años antes de la invasión para llevar a cabo un golpe de mano en España. Parece lógico suponer que esta relación de hermandad entre unos y otros debió facilitar la valiosísima colaboración que prestaron los judíos españoles a las tropas berberiscas en los primeros momentos de la invasión.

### **AL YAZIRA AL-JADRA**

En los textos antiguos es más frecuente el uso de al-Yazira al-Jadra (Isla Verde) para designar el distrito de Algeciras que para referirse a la ciudad. En este sentido cuando algunos historiadores afirman que don Julián era señor de Ceuta y Algeciras, hay que entenderlo como que tenía jurisdicción sobre la zona de Algeciras, que debía de tener una extensión similar a la que tuvo su cora.

Queremos añadir sobre este asunto que con al-Yazira al-Jadra y con Yazirat Tarif (isla de Tarif), los geógrafos e historiadores árabes se estaban refiriendo a las poblaciones de Algeciras y Tarifa, no a las islas cercanas a estas ciudades

### **LA CONQUISTA DE ESPAÑA: INICIATIVA BERÉBER**

No parece que los árabes tuvieran en el pensamiento la conquista de España. Tras el sometimiento del Magreb, Musa acantonó un ejército de rehenes y libertos beréberes en Tánger y se marchó con los suyos a Ifriqiya.

La argumentación de más peso a favor de la iniciativa beréber en la conquista de España se encuentra en el racismo de los árabes, que nunca hubieran permitido que fueran los beréberes los que se llevaran la gloria de la conquista.

Sometido Julián, agrupadas las fuerzas beréberes en la costa norte de Marruecos y obligados por los árabes a dejar de lado sus rivalidades tribales, era lógico que las fuerzas de Tariq pusieran la vista en España. Las crónicas reflejan el entusiasmo de los soldados de Tariq, que incluso parece que tomaron la iniciativa del paso del Estrecho. Sin duda el gran aliciente de las tropas norteafricanas era el botín que podían alcanzar en tierras españolas.

No se puede ver en el desembarco de Tariq el primer paso de una programada conquista de España. La incursión cabe verla como una algara de mayor envergadura que la de Tarif. Quizás por esto Musa, que probablemente debía de conocer las intenciones beréberes, dejó hacer; pero sin embargo reaccionó enérgicamente cuando vio que una simple algara en busca de botín se estaba convirtiendo en la conquista de un gran reino.

### **EL DESEMBARCO DE TARIF**

Hay que esperar hasta el surgimiento de los historiadores andalusíes en el siglo X para que el personaje de Tarif ibn Mallik al-Maafiri, de sobre nombre Abu Zara, aparezca en las historias musulmanas.

Si suponemos que todavía la orilla norte del Estrecho, lo que genéricamente debía ser llamada región de al-Yazira al-Jadra, estaba bajo la administración militar de Julián, parece lógico que la guarnición visigoda de Tarifa facilitara el desembarco de Tarif.

Algunas referencias árabes parecen mostrar que Tarif volvió de nuevo a España, acompañando en esta ocasión a Tariq. Así parece desprenderse de varias citas de la *Crónica mozárabe del 754*.

### **EL DESEMBARCO DE TARIQ**

Las dificultades que ofrece a la navegación el estrecho de Gibraltar no fueron impedimento para que desde tiempos antiguos haya existido una activa navegación por esta zona. Según los vientos y corrientes existían diversas rutas que unían las dos orillas del Estrecho y que debían ser bien conocidas por los navegantes de la zona.

Otro problema al que se tenían que enfrentar los marinos era la larga duración de la travesía, que hacía impredecible el estado del tiempo a la llegada, donde era más probable el naufragio. En cualquier caso, los marinos debían saber los momentos más propicios para garantizar el buen tiempo a la llegada.

Los beréberes aprovecharon la crisis interna del estado visigodo para pasar a España. No es admisible que el ejército de Tariq actuase con disciplina y que acatara obediente la orden del paso del Estrecho. Es difícil pensar que los miembros de las numerosas tribus beréberes que los árabes habían congregado en Tánger se hubieran convertido en sólo dos años en un ejército disciplinado. Al contrario, hay que pensar que, aunque agrupados y bajo cierto mando de Tariq, los grupos beréberes siguieron actuando tribalmente y que estarían supeditados a los jefes naturales de sus propias etnias.

Esto nos mueve a pensar que el desembarco fue escalonado, que se fueron agregando efectivos a medida que se iba extendiendo por el Magreb la noticia de los éxitos alcanzados por los que llegaron primero. Como dice al-Maqqari: “Cuando la gente del otro lado del Estrecho escuchó de este éxito de Tariq, y de la cantidad de botín que consiguió, acudieron en masa desde todos los sitios, y cruzaron el mar en cada navío o barca que pudieron encontrar”.

Sabemos que el desembarco de Tariq no fue fácil al verse imposibilitado de arribar a la bahía de Algeciras por la oposición que le ofreció la defensa visigoda. Es como si los visigodos hubiesen tomado medidas y vuelto a poner bajo su mando directo la orilla norte del Estrecho. Son varios los antiguos historiadores árabes que sitúan en la zona a Teodomiro uno de los principales nobles visigodos.

Cuando ya Tariq había reunido una suficiente fuerza, se decidió a salir de Gibraltar y atacar a Carteya, consiguiendo su propósito después de un duro enfrentamiento con los visigodos. No conocemos detalles de la ocupación por Tariq de

los otros núcleos urbanos de la bahía de Algeciras, lo que significa que su resistencia debió ser mínima.

Tariq avanzó en dirección a Tarifa, plaza que ocupó, así como el resto de su alfoz, hasta la laguna de la Janda, donde detuvo su campaña de conquista. Mientras que iban llegando más y más beréberes, debieron las tropas de Tariq hacer algaras por las zonas limítrofes. Más al norte irían por tierras de Medina Sidonio y Alcalá de los Gazules. Pero no parece que hubiera una intención de continuar por la vía romana de Carteya a Hispalis.

Y con esto llegamos a los prolegómenos de la denominada batalla del Guadalete, que aunque excede a nuestra investigación, plantearemos el problema que origina. Dos aproximaciones se han seguido para abordar la cuestión de su localización. Unos se han centrado en el nombre del río donde según numerosas crónicas árabes se dio la batalla: el Wadi Laca. En una sesuda investigación Claudio Sánchez Albornoz llegó a la conclusión de que este río había que identificarlo con el Guadalete.

La otra línea de investigación para averiguar el lugar de la batalla es utilizando la lógica militar. Tariq debió de jugar a la defensiva, eran los cristianos los que se veían obligados a atacar. Por esto es lógico que el ejército musulmán se hubiera situado en el mejor lugar posible a la espera de la llegada de las tropas visigodas, habida cuenta de lo importante que era una buena posición en el campo de batalla. Esta táctica habría tenido un importante inconveniente para las tropas de Rodrigo: el problema del avituallamiento. Muy alejado de sus bases, el ejército cristiano debía de traer consigo lo necesario para mantener a una numerosa tropa durante varios días, lo que favorecía al ejército musulmán, que debía tener buenas reservas de alimentos.

La *Crónica mozárabe de 754* con su habitual concisión dice que Rodrigo “se fue a las montañas Transductinas para luchar contra ellos”, donde todos identifican montañas transductinas con los montes cercanos a Iulia Trasducta. De donde se puede deducir que Tariq permaneció cerca de Algeciras a la espera de la llegada de Rodrigo.

## CONCLUSIÓN

La conquista o invasión musulmana de España sigue concitando gran interés entre historiadores y público en general. Nos sigue admirando lo que ocurrió durante el año 711, donde el Campo de Gibraltar tuvo un papel principalísimo. Por esta razón terminé mi intervención animando a que se constituya una comisión para la conmemoración el año que viene, de los 1.300 años del desembarco de Tariq, de modo similar a como ha venido funcionando el Proyecto TARIFA2010 que se ha encargado de conmemorar los XIII siglos del desembarco en Tarifa de Tarif ibn Mallik.

Nota.- La comunicación completa aparecerá en las actas de las XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar editadas por el Instituto de Estudios Campogibaltareños.